

ct

Involución

de
Jesús Laiz

(fragmento)

(Oscuro. Se escucha “Fitter Happier”, de Radiohead. Sobre el fondo se proyecta la imagen de un óvulo enucleado visto a través de un microscopio. Dentro luz. Estamos en la habitación del PROFESOR, quien se acerca al escritorio, saca una carta de los cajones y se sienta a leerla en la cama, mirando al público. El CIENTÍFICO entra en escena y se detiene al fondo, mirando al PROFESOR.)

EL CIENTÍFICO

Querido profesor:

¿Cómo le van las cosas al mejor historiador del viejo continente? ¿Sigues intentando convertir a los adolescentes en librepensadores? Seguro, siempre fuiste (y serás) un idealista. Lo que me extraña es que yo no siguiera tus pasos, tal vez si no me hubieran regalado ese antiguo microscopio...

Sé que te sorprenderá mi carta, no en vano debe de ser la primera que te escribo. Han pasado algunos años desde tu última visita y hace tiempo que no sé nada de ti, ni de los nuestros. Es curioso, casi puedo imaginarte aquí, junto al escritorio, diciéndome aquello de “el teléfono fue inventado hace muchos años”. Pero tú y yo nunca tuvimos una relación demasiado fluida, no nos engañemos. Quién sabe si las cosas podrían haber ocurrido de otra manera, en otras circunstancias, si la situación hubiera sido distinta... en fin, escarbar en esto ya no tiene mucho sentido. La verdad es que desde hoy casi nada lo tiene, créeme, no hablo del pasado sino del presente y, sobre todo, sobre todo estoy hablando del futuro. *(Silencio.)* Hoy lo he visto. Lo hicieron, ¿no es increíble? Ya tiene un año. No es consciente de nada, ¿o sí lo es? Nunca sabrá quién es su madre. Parece perfectamente normal, uno más entre tantos, qué paradoja. Todavía me pregunto qué le diferencia de nosotros cuando teníamos su edad. No, querido profesor, no he perdido el juicio. Sin embargo nada está saliendo como yo esperaba. Me engañaron. Nos engañaron a todos. *(Silencio.)* Te escribo para que vengas a pasar unos días. Las cosas han cambiado mucho por aquí. No sé cómo terminará esto, pero no tenemos mucho tiempo. Nada es lo que parece, no puedo fiarme de nadie. Necesito consejo y tú eres la única persona que me inspira confianza. Sé que no merezco tu ayuda, pero sabes que no la pediría si no fuera estrictamente necesario. Me despido con la esperanza de que sabrás entenderme.

Te espero.

Massachusetts, 13 de octubre del 2002.

(Silencio. El CIENTÍFICO sale de escena.)

EL PROFESOR

Es increíble.

Después de tanto tiempo.

Debería mandarte a la mierda.

Debería quemar esta carta y olvidarlo todo.

No hacer nada.

(Pausa. El PROFESOR tira la carta sobre la cama.)

No quiero saber nada de tu trabajo.

No me gusta este mundo pero tampoco el que intentan venderme.

No voy a hacer nada.

Me voy a quedar aquí.

¿Qué otra cosas puedo hacer?

Solo.

Viejo. Débil. Cansado.

Y tú eres el culpable. Lo fuiste desde aquel día. Lo sabes.

(Pausa.)

Sí, las cosas podrían haber ocurrido de otra manera, en otras circunstancias, si la situación hubiera sido distinta.

Pero no lo fue.

No.

No mereces mi ayuda.

No debería ayudarte.

Dejarte solo.

Como hiciste tú.

(Silencio.)

¿Por qué?

En este silencio que impide el habla.

Gritar.

¿Para qué? ¿Quién quiere escuchar?

¿Acaso hay alguien ahí?

Quisiera creerlo.

Pensar que podemos hacer algo, que todo puede cambiar, que queda alguna esperanza.

Confiar en la Humanidad, en los hombres.

Tener fe.

Aún quedan caminos. La Historia lo dice así.

(Pausa.)

Pero no.

Uno solo tiene que mirar hacia fuera para convencerse.

Involución.